

¿Cómo acompañar a los docentes en momentos de crisis?

Violencia en las escuelas

¿Qué es la violencia escolar?

Violencia escolar: La Organización Mundial de la Salud señala que la violencia “es el uso intencional de la fuerza y el poder, sea físico o psicológico, para actuar contra sí mismo u otra persona, grupo o comunidad, lo que provoca un daño que puede ser físico, psicológico o social.” (ELLIOT, 2008, pág. 21)



La violencia de la escuela: se manifiesta en la escuela misma, por medio de una serie de mecanismos que tienen lugar en el espacio relacional de la escuela.

La violencia entre pares: se ejerce entre estudiantes.

La violencia contra la escuela: aquí puede encontrarse un variado abanico de ejercicios violentos que la escuela recibe de los estudiantes o bien de otros.



En los últimos años, la violencia escolar se ha convertido en un fenómeno cada vez más frecuente, situaciones de violencia y conflictos que irrumpen en el escenario escolar. De acuerdo con la UNESCO (2023), **la violencia escolar** refiere a todas las formas de violencia (física, psicológica y sexual) que tienen lugar dentro o fuera de las aulas, en los alrededores de las escuelas, en el camino hacia o desde la escuela, incluso en entornos digitales, cada vez más presentes.

Comprender los hechos o situaciones que parecen manifestarse de modo habitual o de manera extraordinaria en las instituciones educativas, y que involucran a estudiantes, docentes, no docentes, es condición necesaria para tomar las decisiones adecuadas y habilitar abordajes institucionales en pos de brindar las mejores respuestas posibles. Esta premisa se sostiene en el reconocimiento del intrínseco proceso de transformación que atraviesa la realidad social y educativa.

La escuela sigue siendo valorada, pero para una parte significativa del estudiantado se convirtió en un espacio más hostil. Ha dejado de ser un lugar seguro para los alumnos, donde las situaciones problemáticas derivan en algunos casos, en episodios



muy complejos, recurrentes y violentos, con consecuencias a veces inesperadas, donde se desprende una frecuente intolerancia de unos hacia otros, lo distinto, y la imposibilidad de la convivencia en la diversidad bajo normas de respeto totalmente ausentes. Esto último, en el espacio del aula, demuestra a las claras, las serias dificultades para la socialización entre pares y la falta de respeto con el docente u autoridades de parte de los alumnos.

Frente a estas situaciones que se suceden en el interior de las instituciones educativas, los docentes deben enfrentar obstáculos y limitaciones que impiden que su labor sea placentera o simplemente que se pueda llevar a cabo en ciertos contextos adversos.

La violencia hacia los docentes

La crisis que se vive excede a la escuela, la fragmentación del tejido social, la crisis de autoridad, la falta de respeto a las normas, la exposición constante en las redes sociales, supone un desafío que interpela a toda la comunidad educativa y se manifiesta en todos los ámbitos educativos. También de alumnos a docentes, que muchas veces llegan a la renuncia y/o a la solicitud de licencia en un curso, por parte del docente, ante la imposibilidad de establecer una relación de empatía.



Son muchos los que manifiestan este desgaste que les impide sentirse plenos con su trabajo y con su propia vida. Son las personas buenas que se cansan de lidiar con un ambiente que, muchas veces, no ofrece la contención ni las herramientas para superar el desgaste. **El cansancio de los buenos** (Roberto ALMADA- 2017).

La violencia ejercida por los alumnos hacia los docentes (léase maestros, profesores, equipos de conducción, incluso representantes legales) es una problemática creciente que afecta el **bienestar psicológico de los educadores**, deteriora el clima de aprendizaje dentro del aula, y quiebra el principio de autoridad pedagógica. Es un hecho que se viene repitiendo con frecuencia, desde un tiempo a esta parte, y éste no es un hecho menor, ya que día a día va aumentando más este tipo de casos. Los principales problemas que se veían en el aula eran hablar a destiempo, mascar chicle en clase, hacer ruidos molestos, correr en los pasillos, romper la fila, violar el código de vestimenta o ensuciar las aulas. Ahora la conflictividad escolar parece acentuarse, apareciendo como problemáticas frecuentes, reproduciendo actos de la violencia social dentro de las aulas y afectando, no solo la dinámica áulica, sino el sentir emocional del docente.

Algunas de las realidades sugeridas por éstos, giran en torno a la creciente indiferencia y apatía por los temas abordados y su consecuente desmotivación en los alumnos; la imposibilidad de alcanzar un aprendizaje personalizado, la poca tolerancia al fracaso, la habitual falta de hábitos y la nula predisposición para el estudio.

Frente a estas situaciones que se suceden en el interior de las instituciones educativas, los docentes deben enfrentar obstáculos y limitaciones que impiden que su labor sea placentera o simplemente que se pueda llevar a cabo en ciertos contextos. Muchas veces las actitudes violentas de los estudiantes no se dirigen sólo a sus pares, sino también a las figuras de autoridad dentro del aula. Es así como los docentes sufren

verdaderas mortificaciones cotidianas, que van desde la degradación de las condiciones de trabajo, hasta la falta de cuidado, sostén y seguridad psicológica, vulnerando derechos individuales y colectivos (Arellano, 2004).

Los motivos más comunes de estas agresiones que sufren los docentes son multicausales pero se pueden enumerar algunas:

- Debilitamiento de las figuras de autoridad tradicionales (padres y educadores) en la sociedad actual.
- Escaso acompañamiento o justificación de las conductas agresivas de los hijos por parte de los adultos responsables.
- Traslado de la violencia social y familiar al espacio escolar cotidiano.
- Dificultades pedagógicas propias del desempeño escolar.

Las situaciones de violencia influyen de manera negativa en la calidad de la enseñanza, afectando **la calidad de los aprendizajes, y la calidad del educador**. Esta afirmación pone en evidencia que el rol del docente es central para renovar las prácticas educativas, promover nuevas maneras de enseñar y nuevas experiencias de aprendizaje y convivencia.

Se debe tener un clima de trabajo armónico, que queda desdibujado, a diario, con situaciones problemáticas en el aula, reflejadas en las quejas que suelen manifestar, los educadores, tales como por ejemplo el hecho de perder demasiado tiempo de clase intentando que los alumnos guarden silencio y adopten una actitud adecuada y disposición para el trabajo, o la falta de formación académica en estrategias para el manejo de la agresión y la disciplina en sus clases (Jones, 2006).



¿Cuáles son las manifestaciones de agresión hacia el educador más frecuentes en las aulas?

- ✓ **Agresión verbal y amenazas:** insultos, gritos, desafíos explícitos a la autoridad y amenazas en épocas de exámenes o evaluaciones.
- ✓ **Acoso virtual (Ciberacoso):** difusión de fotos, memes denigrantes, videos editados sin consentimiento o campañas de difamación en redes sociales. Estar vinculados activamente en subculturas digitales violentas de alcance transnacional, en particular la *True Crime Community* o indicadores vinculados al movimiento *incel*, caracterizado por discursos de odio dirigidos principalmente hacia las mujeres pares o docentes.
- ✓ **Violencia física:** empujones, golpes, lanzamiento de objetos contra el docente o destrucción de sus materiales de trabajo.
- ✓ **Maltrato psicológico:** actitudes de hostigamiento continuo, humillaciones colectivas y aislamiento o boicot deliberado a las clases.



- ✓ La agresión puede estar relacionada con la responsabilidad del profesor en la evaluación del desempeño de los estudiantes, insatisfacción con el proceso y el resultado evaluativo.
- ✓ **Descrédito profesional:** pérdida de respeto de padres y alumnos al trabajo del docente.
- ✓ **Amenaza al docente:** nueva modalidad de estudiantes hacia docentes, en parte porque muchos alumnos son conscientes que pueden presentar quejas o demandas ante autoridades educativas —u otras instancias legales— por actos que consideran injustos.

¿Qué hacer y qué no, ante conductas disruptivas de los educandos?

¿Qué NO hacer?

✓ IGNORAR EL PROBLEMA

Aunque a veces se ha dicho que la mejor respuesta es no ofrecer ninguna, fingir que no pasa nada no es la solución en este caso. Estas actitudes deben frenarse a tiempo para que no vayan acrecentándose.

✓ REACCIONAR DE FORMA DESPROPORCIONADA:

Cuando un alumno actúa así, es porque busca una reacción. Es importante no entrar en el juego, no dejarse manipular ni perder el control, pues entonces sentirán que su estrategia funciona.

✓ EXCLUIR AL ALUMNO:

Es probable que la reacción inicial sea la de querer separar este alumno del resto de estudiantes, pero esto puede generar un sentimiento de exclusión que puede derivar en una situación más complicada aún. Hay que recordar que lo malo se pega, sí, pero lo bueno, también.

✓ RECURRIR A AMENAZAS, COMO LA DE LLAMAR A SU FAMILIA:

Aunque puede parecer que funciona para frenar el mal comportamiento, este tipo de amenazas suelen ser contraproducentes a la larga, y acaban deteriorando el vínculo entre el estudiante y su entorno educativo.



¿Qué hacer?

✓ PARA MEJORAR LA ACTITUD DE ALUMNOS CONFLICTIVOS:

NUNCA ignorar estas actitudes. Reflexionar y buscar estrategias para hacerlo de la forma más adecuada posible y desde la calma.

✓ SER CERCANO Y MOSTRAR COMPRENSIÓN Y EMPATÍA:

Centrarse en la comunicación de persona a persona. Esto puede dar pie a un trato más respetuoso y unas conversaciones más fluidas y honestas. Estas actitudes suelen tener detrás algo más. En la mayoría de los casos, una persona no se comporta de forma inadecuada solamente para molestar, interesarse en las causas que provocan estas conductas desafiantes, conflictivas.



✓ **MANTENER UNA BUENA COMUNICACIÓN CON LA FAMILIA:**

Si es necesario, y sobre todo en el caso de alumnos más pequeños, puedes hablar con la familia, para lograr el trabajo en equipo. Su entorno quizás puede ayudarte a entender qué hay detrás de esos comportamientos o empezar a tener un mayor acercamiento y resolución de la problemática.

¿Cómo acompañar a los docentes para aliviar el trabajo cotidiano?

Acompañar a los docentes en momentos de crisis, requiere validar sus emociones, priorizar el autocuidado y brindar apoyo institucional.

Los maestros son profesionales de la educación, pero también personas afectadas por la emergencia; por ello, necesitan contención, flexibilidad y herramientas prácticas en lugar de solo exigencias.

Falta mayor sistematización que den cuenta de las agresiones que sufren los profesores, para desde ahí construir formas de enfrentarlo.

- Brindarles espacios de escucha, para que expresen sus frustraciones, miedos o incertidumbres sin ser juzgados.
- Manifiestarles que es normal sentirse desbordado, ansioso o agotado ante situaciones críticas.
- Promover el trabajo colaborativo y la creación de redes de pares para que no enfrenten la situación en aislamiento.
- Ofrecer capacitaciones y espacios de apoyo, que los docentes consideren productivos.
- Acompañar con protocolos de actuación claros frente a emergencias, para que los docentes no tengan que improvisar soluciones críticas sin respaldo.
- Repensar la formación docente en contextos de emergencias, riesgos, violencias y amenazas múltiples: hacia una educación flexible, inclusiva y resiliente.
- Promover la integración de estrategias y metodologías que permitan afrontar y gestionar situaciones de emergencia y violencia, y reducir el impacto de los riesgos sobre el proceso educativo. Es fundamental que las políticas educativas se alineen con este enfoque, asegurando que los docentes estén debidamente capacitados para enfrentar los retos del futuro.



Para finalizar, parafraseando las palabras del Papa Francisco, que decía:

A los profesores que sufren hostilidad, rechazo o indiferencia, el Papa los alentaba a no desanimarse ante las contrariedades, recordándoles que la educación es el servicio más importante que se puede prestar a la sociedad.

*Y a los educadores de instituciones católicas les decía que "amar solo a los estudiantes bien educados no tiene mérito", e insistía en que aquellos alumnos que hacen perder la paciencia son justamente **los que más amor y contención necesitan**".*

Legislación vigente de acompañamiento en el desempeño del rol:

En esta legislación se tienen en cuenta, normativas que propendan al resguardo y reparación de víctimas de violencia en el escenario escolar;

En el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires, existe normativa vigente que contempla estas situaciones:

- "GUÍA DE ORIENTACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN EN SITUACIONES CONFLICTIVAS Y DE VULNERACIÓN DE DERECHOS EN EL ESCENARIO ESCOLAR", contiene orientaciones para la intervención en situaciones conflictivas de diversa índole.
- COMUNICACIÓN 1/23. Actualización guía de orientación para la intervención en situaciones de vulneración de derechos en el escenario escolar".
- ACUERDO PARITARIO: En el marco de la prevención, resguardo y reparación por hechos de violencia y acoso en el mundo del trabajo docente, mayo 2023.
- RESOLUCIÓN 2672/15 De resguardo y reparación pública para docentes víctimas de violencias y denuncias en la escuela.
- COMUNICACIÓN CONJUNTA 1/26 - Territorialización de la actualización de la guía de orientación para la intervención en situaciones conflictivas y de vulneración de derechos en el escenario escolar.

Documentación consultada

- ✓ Violencia de los alumnos hacia los docentes – Universidad de FLORES UFLO – Cecilia Soledad Claveri.
- ✓ Violencia hacia el docente: Un desafío a la Educación – Jael Carolina Gaona Servín – México.
- ✓ Lógica de las nuevas violencias – Eduardo de la Vega – NOVEDUC.
- ✓ Cómo lidiar con alumnos conflictivos en el aula – CLASSLIFE.
- ✓ [Argentinos por la Educación](#) - informe [Desafíos de convivencia en la escuela primaria](#).
- ✓ El cansancio de los buenos – Roberto Almada – Editorial Ciudad Nueva.

Prof. María Cristina Gallarreta
Secretaria General CEC